

“El eterno descontento de las clases medias: del antineoliberalismo al antikirchnerismo. Un análisis de los procesos de formación de intereses y de la representación de los antagonismos”

Marcelo Gómez

Departamento de Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Quilmes/Carrera de Sociología-Universidad de Buenos Aires.

mgomez@unq.edu.ar

I- INTRODUCCION

En general se acepta que, con no pocos matices nacionales y contrastes, las estadísticas de empleo, educación e ingresos de A. Latina muestran la expansión de los estratos socioeconómicos medios con su correlativo impacto en términos de estructura social y económica, estilos de vida, y orientaciones culturales o políticas¹. Si bien hay argumentos controvertidos respecto de si este proceso responde a las políticas económicas y sociales de corte progresista-populista de algunos gobiernos regionales o a un ciclo económico virtuoso empujado por una favorable coyuntura de los mercados internacionales, caben pocas dudas del descontento creciente y la movilización de buena parte de estos sectores medios frente a los gobiernos posneoliberales².

En medio de la crisis argentina de fines de los años ‘90, las clases medias habían asumido un papel importante al movilizarse al lado de las clases populares. Pero en el transcurso de la última década de gobiernos kirchneristas invierten completamente el sentido de su intervención en la arena pública, con el agregado de una llamativa propensión al recurso de la protesta callejera.

Hoy, ante un nuevo escenario económico y político con un gobierno que ha concitado el apoyo electoral de una parte significativa de los sectores medios pero que regresa a las políticas pro *statu quo* (desregulación, reducción de la intervención estatal, ajustes

¹Ver los datos que aportan Hopenhayn (2010) para el conjunto de América Latina, Mora y Araujo (2010) para Argentina y Paramio (2010) para Brasil y Venezuela, entre otros. Elementos interesantes de análisis de los cambios en las orientaciones políticas y culturales de las clases medias en diversos países de A. Latina se pueden encontrar en Arellano Cueva (2010), Gomez (2008 y 2014), López Maya (2007), Kopper (2014).

²Gobiernos cuyos rasgos salientes son los fuertes liderazgos personalistas, el aumento de la intervención estatal en la economía, el apoyo entre las clases populares y diversos grados de enfrentamiento con las elites económicas y con las grandes corporaciones que manejan los medios de comunicación.

presupuestarios y apertura), parecen volver a activarse para resistir algunas de las medidas que los afectan de manera directa.

El tema del carácter errático de las clases medias, amén de su carácter amorfo, es un enigma irresuelto en la historia del pensamiento social. Marx en el “18 Brumario” se mofaba de “los tenderos de París” que anochecían en las barricadas luchando junto al proletariado y amanecían apoyando al gobierno que los fusilaba.

Entre fines del Siglo XIX y mediados del XX, en torno al debate de las estrategias de la socialdemocracia alemana y el socialismo europeo, se multiplicaron análisis que iban desde asignarles una posición e identidad propias frente a la gran burguesía y las clases populares y obreras, hasta los que seguían considerándolas disolutas y sometidas de manera oscilante a los procesos de polarización social y política (Val Burris, 1988). En las últimas décadas del siglo XX de la mano de fenómenos asociados al “posindustrialismo” y la “sociedad del conocimiento” la atención se ha fijado en el surgimiento de una “nueva clase” tecnoburocrática o “clase de servicios” con más consistencia y uniformidad de intereses, aunque no han faltado diversas controversias al respecto (Gerteis, 1998). El carácter inasible de las clases/sectores/estratos/capas intermedias proviene tanto de su heterogeneidad morfológica como de la constatación histórica de la volatilidad de su comportamiento político: se la ha asociado tanto a la democratización, la modernización y la igualdad, como al autoritarismo, al nazismo, el tradicionalismo y el cierre social estamental.

Este carácter esquivo, escurridizo y mutable también tiene un lugar significativo en nuestra tradición intelectual. Los estudios de Germani incluyen innumerables referencias a las inconsistencias de estatus como explicación del carácter cambiante de sus posicionamientos políticos y las presenta como una fuerza modernizadora... ¡tanto como su obstáculo! Jauretche, en las antípodas ideológicas, consagra el aforismo de la “media clase” en un sentido no muy alejado al de Germani.

Los análisis actuales (ver Adamovsky, Visacosky y Vargas, 2014) trabajan con la idea de que "clase media" es una categoría fuertemente normativa-performativa, que no puede escindirse de proyectos políticos que la exceden y que, en definitiva, se trata más de una “invención” que de la formación de un grupo real. Su propia utilización trafica mensajes implícitos acerca de cómo debe ser la vida social. Munidos de fuertes sesgos eurocéntricos se enuncian como portadores legítimos de la civilización, el progreso, el saber y la tecnología y asumen una función discursiva reproductora del colonialismo.

En tanto objeto de discusión política y cultural la idea de “clase media” ha suscitado fuertes colisiones con una llamativa persistencia intelectual (Altamirano, 1997; Fava y Zenobi, 2009). Puede encarnar la esperanza de un orden deseado de modernidad, democracia y bienestar (visiones redentoristas) o su traición a través del servilismo frente a los poderosos (visiones culpabilistas) o por la desnaturalización de sus propios ideales (ceder a la tentación del populismo).

En este trabajo, vamos a retomar esta cuestión emblemática del análisis de las clases medias: las oscilaciones en términos de cómo definen los agravios o motivos de descontento, cuáles son los recursos enmarcadores de legitimación que plantean y cómo se representan los antagonismos sociales y políticos en cada momento. ¿Cómo las clases medias movilizadas presentan su propio descontento y cómo se representan a las propias clases medias frente a otros sectores a través de los avatares cíclicos: statu quo – populismo – restauración del statu quo?

Nuestra base empírica es el discurso del descontento de miembros típicos de los sectores medios movilizados en distintos momentos y coyunturas (crisis del 2001/2002, posneoliberalismo, giro electoral y “nueva derecha”): comerciantes, profesionales, jubilados jerárquicos, consultores y prestadores de servicios especializados a empresas, mandos medios o altos de empresas y bancos del sector privado³, etc. a lo largo de varias investigaciones sobre movilización social y participación en la protesta de estos sectores⁴. Se trata de un corpus de entrevistas a participantes en movimientos sociales y acciones colectivas protagonizadas por clases medias de acuerdo al siguiente detalle: 26 de asambleas barriales del periodo 2002-2005, 32 de grupos de ahorristas estafados por el corralito bancario del mismo periodo, 5 de participantes en las movilizaciones del “campo” durante el año 2008, 9 de participantes en la movilización Anti K del 8N del

³Configuran los dos segmentos más nítidos de atribución de posiciones de clase media: la clase media “tradicional” de la pequeña y mediana propiedad independiente o de los servicios sociales y personales de calificación técnico-profesional; y la “nueva” clase media de la experticia profesional en servicios a empresas o del poder de mando medio o alto en los sectores público o privado. Recordemos que de Germani hasta hoy hay consenso sobre el tamaño relativo superior del primer segmento sobre el segundo en nuestro país que lo diferencia de otras estructuras sociales (Jorrat, 1997).

⁴El último de los cuales es el Proyecto de investigación PICT “Los movimientos sociales como agentes de producción de significación” que dirijo en la Universidad Nacional de Quilmes. El enfoque analítico y metodológico aplicado ha sido el del “frameanalysis” con sus conceptos de marcos interpretativos, procesos de alineamiento, resonancia, conmensurabilidad, etc. (Ampan, 2006; Snow y Benford, 2006).

2012, y 6 realizadas a “Comerciantes contra el tarifazo” durante este año.

Los protocolos de entrevistas abiertas utilizados contemplaron una serie de preguntas e ítems comunes: reclamos e identificación de intereses particulares afectados por las políticas gubernamentales, caracterización de los principales problemas del país y de los beneficiados y perjudicados por el gobierno, identificación de grupos o sectores oponentes o contrarios a sus demandas y aspiraciones, además de nivel educacional, trayectoria ocupacional y datos demográficos. También se analizaron documentos, pancartas y carteles, convocatorias y material de redes sociales.

Debe descartarse por completo la posible extrapolación del análisis al conjunto de las clases medias, dado que se toman solamente aquellos que participan de organizaciones y acción colectiva. Por no tratarse de un estudio de panel tampoco podría brindar elementos de juicio concluyentes respecto de los cambios o variaciones intertemporales.

Lo que presentamos es un esbozo preliminar de hipótesis analíticas que tiene como único objetivo explorarlas para ponerlas en discusión. Pretendemos contribuir a la crítica y readecuación del análisis de clase de los sectores medios buceando en las mediaciones entre discursos, condiciones materiales de existencia y prácticas de lucha colectiva.

EL SECRETO ENCANTO DE LOS NOVENTA

Lo primero que sobresale de los testimonios y apreciaciones sobre la década del '90 es que hay una gran distancia entre uno y otro segmento de las clases medias.

El segmento “premium” de los movilizados (sectores profesionales de alta inserción en el sector empresarial privado o las burocracias públicas) ya sea en el 2002, en el 2008 o en el 2012, caracterizan casi unánimemente de manera positiva al Plan de Convertibilidad.

Esta cita representa a muchas del mismo tipo: “El régimen bimonetario de conversión garantiza la estabilidad monetaria, impidió la hiperinflación y gracias a ella hay teléfonos y autopistas [...] el error de Menem fue echar a Cavallo [...] ante la primera dificultad se cayó en la tentación y se abrió la puerta al populismo” (Constantinis D., 59 años, economista y abogado, larga carrera gerencial, perteneciente al grupo “Ahorristas Platenses”)

Los ejes del enmarcado beatífico de los '90 son: la libre iniciativa individual y la

competencia como única forma de progreso colectivo genuino, y la integración al mundo como único acceso a la “modernidad”. Este último punto es notoriamente enfatizado en varias entrevistas de distintas épocas y se entiende como un “dejar de hacer cosas raras”, no seguir en la “improvisación que nos caracteriza”, proclamar “seriedad”, “no tratar de inventar nada”, “hacer lo que hacen los países que lograron cosas”, “respetar las reglas de juego es la única manera de lograr que nos respeten afuera”, “dejar de hacer papelones”, etc. El reclamo imperativo de reglas de juego claras y seguridad jurídica se convierte en un formulismo monótono cuyo reverso es el rechazo a la interferencia de burocracias, políticos y sindicatos que ven históricamente asociados con la corrupción y la ineficiencia. No hablan de “neoliberalismo” o invocan doctrinas sino directamente de “reglas del juego” y que “el mundo que funciona bien es así”. La naturalización de un tipo de orden social “civilizado” basado en el contrato y el respeto a la propiedad es muy cruda en este sentido y no se acompaña de mayores racionalizaciones ni rebusques discursivos.

En otras entrevistas aparecen curiosos esfuerzos de “extensión” del marco interpretativo para justificar el rescate de los ’90: formas de justificar las privatizaciones desde el “estatismo” (“iban a recaudar más impuestos si las empresas privatizadas andaban bien”) o la extranjerización de la economía desde el nacionalismo (“el atraso tecnológico nos quita soberanía”; “¿qué soberanía? si el petróleo queda ahí abajo, la soberanía es sacarlo”), incluso uno rescata la neutralización del poder militar concediendo el indulto a los represores.

Cuándo se pregunta quiénes fueron los ganadores y los perdedores, aparecen dificultades y vacilaciones. Esquivan la mención de perdedores en los años dorados de Cavallo ya que ellos atribuyen la crisis posterior a haber abandonado sus políticas. En cambio, aparece la figura de una suerte de ganadores “perversos” u oportunistas de los ’90 que no llegan a ser sectores o grupos puntuales sino fenómenos difusos o prácticas generalizadas que terminaron malogrando las reformas: “la politiquería”, “los corruptos”, “los acomodados con los gobiernos de turno”, “el facilismo”, “los que cobran peajes a los inversores”, “el estatismo”. Estos sectores no asocian el corralito y la crisis del 2001 ni con los bancos ni con los organismos internacionales de crédito que fomentaron el endeudamiento, ni mucho menos con las empresas extranjeras que fugaron dinero. Estos problemas se asocian al estado “deficitario” y “los políticos” que

declararon el default y pesificaron los depósitos bancarios⁵. Es importante señalar que no dudan en criticar al empresariado local y no asignarle ningún lugar en el desarrollo o la modernización: son facilistas, proteccionistas, subsidiados, “no quieren competir”, “están en la fácil”, “sacan partido del populismo”⁶, etc. y los contraponen a la eficiencia de grandes empresas internacionales hípermodernas a las se ve como portadoras naturales del desarrollo y la inserción en el mundo. “En vez de aprender de ellas, las criticamos y les hacemos la vida imposible” decía una contadora participante del 8N. Las críticas a los ’90 se producen en términos de “politización” de la economía, “electoralismo”, “corrupción generalizada”, “burocracias intervencionistas”, “sindicalismo mal entendido”. La parte fea de los noventa es que no pudo terminar definitivamente con el populismo. Los ’90 se ven entonces como una promesa trunca, un proceso inconcluso o abortado antes de tiempo⁷.

Si se pregunta a los concurrentes al 8N por comparaciones entre los ’90 y el kirchnerismo se responde una sola cosa: no hay contradicción, “dejan un país incendiado: inflación, inseguridad, déficit, aislamiento internacional...van a pasar muchos años hasta que se pueda enderezar todo este desquicio” pero no puede extrañar ya que ellos eran el populismo antes y lo son ahora, “ellos y muchos otros eran menemistas...mientras todo iba bien apoyaron todo ...después se hicieron duhaldistas... siempre caen parados y las c...que se mandan las tenemos que pagar nosotros” (Katia, 46 años, administradora de empresas y agente inmobiliaria). Son los responsables de haber hecho naufragar el proyecto de país serio integrado al mundo antes y de hacer este desastre ahora. El marco “del país malagrado por el populismo/peronismo/facilismo” es sumamente pegajoso e impregna buena parte de las entrevistas de este sector.

⁵Esto se refleja hasta en los nombres de los grupos. La denominación Ahorristas Damnificados por la Pesificación y el Default compuesto mayoritariamente por bonistas del segmento de clases medias profesionales de servicios a las empresas, se diferencia netamente de la de “Ahorristas Estafados” compuesto mayoritariamente por depositantes bancarios dolarizados pertenecientes a la pequeña burguesía típica. Los primeros se consideran perjudicados por las medidas gubernamentales y los segundos por los banqueros y los políticos a su servicio.

⁶Incluso se mofan de ellos: en el portal de Ahorristas Platenses (www.ahorristasplatenses.8m.net/) se podía leer un documento en donde se presenta el “paradigma tribal de los Remen, Mendiguen, Curren” en obvia referencia al ministro de economía de Duhalde y al dirigente de la UIA, H. de Mendiguren.

⁷En enero del 2004 en el yahoogroups de Ahorristas Estafados, un referente que había asumido en un cargo internacional del Banco Mundial recurría a una metáfora inquietante: “el default...es como mi ex mujer... me dejó sin nada con el divorcio”. El apareamiento divorcio/default parece hablar de la ruptura entre la sociedad atacada nuevamente por el virus populista y la promesa de modernización y privatismo que ellos encarnaban.

Muy diferentes, mucho más ambivalentes y matizadas son las perspectivas sobre los '90 que encontramos entre el segmento de la clase media tradicional. Si se pregunta por la debacle del 2001 hay una aguda visión de que el “agua los tapó a todos” y los perdedores son endémicos pero si se pregunta sobre los años dorados de la convertibilidad casi todos los entrevistados tendían con diversas terminologías a coincidir en que había dado respuesta a dos grandes peligros: la inflación descontrolada y la inestabilidad política que se asociaba al poder sindical y la falta de liderazgo.

“Veníamos de la hiper y de los saqueos, de los 13 paros... había que frenar cómo sea y el que tomó el toro por las astas fue Mendez, ja ja...” (Fabián, 40 años, comercio de librería, asambleísta rosarino).

Por distintos entrevistados circulan y se repiten casi literalmente frases como éstas: “había desocupación pero no inflación”, “había corrupción pero el estado no se metía donde no debía”, “se vendieron las empresas públicas pero por fin había teléfonos que funcionaran”, “se declararon los indultos pero sacó la colimba y Seineldin terminó en cana”.

Sin embargo, hay dos claras diferencias con lo que se ve en el segmento premium de la clase media: - aparecen muy claramente definidos los perdedores aun en los años dorados “los excluidos”, “los desocupados”, junto con sectores visualizados como “pares” de clase: los docentes; - también aparecen definidos ganadores ya sea con un *wording* difuso como “los de arriba”, “los de siempre”, “los que tienen la vaca atada”, “los que vivieron siempre de la teta del estado”, y uno ultraespecífico como: “los Mendicurren, los Macri, los pesilicadores, los banqueros, los políticos, las grandes empresas, los grupos concentrados”.

En las entrevistas, la evocación de la euforia económica de aquellos años se acompaña con un tópico recurrente: el desacople entre la percepción de la situación “individual” y la percepción de “fracaso colectivo”. “Uno estaba bien pero se estaba hipotecando el país y no lo queríamos ver”.

Esta percepción de “fracaso colectivo” como saldo de los '90 tiene dos componentes: a) la irrupción de la marginalidad y la exclusión social como fenómeno generalizado que produce fuerte inquietud en términos de “destino colectivo” y miedo a la inseguridad; y

b) la degradación de las clases dirigentes a través de la corrupción y la banalización de las decisiones sobre los asuntos públicos. La inflación y la inestabilidad de las pugnas de poder premenemistas son reemplazadas por estos dos nuevos fantasmas.

Si se pregunta por la comparación con el kirchnerismo surgen también patrones de evaluación ambivalentes muy diferentes con los del segmento anterior. Aparece en una parte de los entrevistados una valorización positiva en términos de “estabilizar, reactivar” y “enfrentar con mucha decisión la crisis social”. “Kirchner también tomó el toro por las astas” trazando un hilo con Menem. En algunos entrevistados se remarcan “los gestos” de bajar los cuadros de los dictadores, ponerse duro con los acreedores y el Fondo, sacar a los cortesanos menemistas, nombrar a una mujer en el Ministerio de Defensa. “Era oxigenar un poco la política”. Para otros merece fuertes evaluaciones negativas, sobre todo a partir del 2008: “mal clima, no se puede estar peleando con todo el mundo” “mucho clientelismo” “la seguridad es un desastre y el tipo hablando de DDHH”, “inflación”.

FIESTA MENEMISTA Y FIESTA KIRCHNERISTA

“Fiesta” utilizan muchísimos entrevistados para graficar una suerte de percepción de clima de época. La clase media alta del segmento premium la utiliza dentro de la retórica de la autolegitimación de su “seriedad”: por las entrevistas desfilan condenas a “derroches” “despilfarros” “festivales de planes” “de impuestos distorsivos”, etc. En definitiva, para ellos la “fiesta” siempre es populista.

Merecen más detenimiento las construcciones de sentido que aparecen en el discurso de la clase media tradicional.

En principio la “fiesta” que se vivió en la fase expansiva de la Convertibilidad alude primariamente al acceso a bienes suntuarios importados, el turismo al exterior y al dólar barato. En menor medida se mencionan el crédito para consumo, la revalorización de inmuebles o fondos de comercio, etc. Todo contribuía a generar una sensación de enriquecimiento que se agudizaba al poder dolarizar el ahorro y aprovechar altas tasas de interés. Los entrevistados tienen un agudo registro de sus efectos sobre las mentalidades de clase media sobre los que conviene detenerse.

“Era raro... sabíamos que subían los despidos pero también subía el consumo... todo el

mundo al mall con la tarjeta... Era la fantasía de que se podía estar bien aunque aumentara el desempleo” (Gabriela, profesora de inglés, 42 años, Asamblea de Almagro).

“Acá en Mar del Plata la desocupación en los barrios humildes con la crisis del puerto era tremenda pero el saloncito andaba bien... claro mientras nos vendíamos entre nosotros el comerciante, el empleado, el docente, todo marchaba... pero cuando nos llegó ya era tarde...a mí me agarró cuando estaba pensando en cambiar el auto... nos dimos cuenta tarde” (Juan Carlos, dueño de un Salón de fiestas, 46 años, Ahorrista Estafado de Mar del Plata).

Ronda la imagen de una fantasía de crecimiento o bienestar circunscripta a las clases medias. De alguna manera hay un sentido de que era “nuestra fiesta”, la fiesta de la “gente como uno”. El tópico de la fiesta como “disfrute privado”, despreocupación por “los otros” y los “costos colectivos ocultos” conforman el marco culpabilizador que asocia el “noventismo” con estilos de vida banales o engañosos: “eso de cambiar el auto cada dos años... me meto en los créditos, los viajes”; “los espejitos de colores... las Islas Fiji, Miami, Cancún, la agenda electrónica y el movicom... te muestran una película seductora que yo ya la ví en la dictadura...cuando muchos apoyaban a Martínez de Hoz” (Bruno, ingeniero electrónico, Asamblea de Bajo Belgrano, 58 años).

Una ahorrista marplatense contaba las discusiones con su prima que votaba a Menem a pesar de que confesaba darse cuenta de que las cosas iban mal para el país.

“¿Cómo vas a votar a Menem?...pero yo tengo que pagar la heladera y el televisor, me decía. No le importaba más que eso [...] y eso fue lo que mató, el individualismo... De alguna manera, todos fuimos culpables” (Marta, 41 años, periodista, Ahorrista Estafada de Mar del Plata).

El tema de la fiesta menemista da lugar también a una operación de segmentación moral de la clase media. Se introduce la distinción entre dos intentos de aprovechamiento de la bonanza de los '90: la consumista hedonista versus el aprovechamiento serio del esforzado ahorrista que piensa en el futuro; el “la fiesta del dólar barato” vs. “el esfuerzo para progresar y tener un futuro”; “pensar en los hijos y en la familia” vs. “pensar en autos y viajes”. Frases como “Esta mentalidad es la que lleva al país de

fracaso en fracaso” habilitan la pregunta si para algunos entrevistados la idea de fiesta no introduce un “populismo” percibido dentro de las mismas clases medias fomentado y amparado por banqueros ladrones y políticos corruptos. Deudores hipotecarios beneficiados por la pesificación, “vivos” que tomaron crédito y “fugaron”, los que dilapidaron los dólares en viajes y baratijas, son todas figuras del paisaje de clases medias.

“Muchos se endeudaban en dólares... los dólares que yo ahorrraba se los prestaban para viajes o para comprar quintas con piletas...y ahora se los pesifican...no ¡si fuimos unos giiiiiiiles!” (Estela, 52 años, contadora, Ahorristas Platenses)

Acá aparece la figura del “gil” que se reitera en varias entrevistas como el que trabajó exclusivamente con el propósito ingenuo de asegurar el futuro de su familia, sin pedir ayuda ni auxilio a nadie, sin disfrutar de la “fiesta menemista” y que confía en los sistemas expertos y sus voceros (los bancos con sus empleados a los que les decían “goldenboys” y los periodistas especializados que dan concejos y mienten, etc.).

Unos años después durante el conflicto por las retenciones a las exportaciones la idea de “fiesta” aparece con ribetes completamente opuestos. El famoso discurso presidencial de «los piquetes de la abundancia» haciendo referencia a las camionetas 4x4 importadas desataron una especie de ola de indignación. La frase era leída como una deslegitimación de la prosperidad excesiva de la “fiesta” de estos sectores. Se abre así una batalla simbólica para saber quiénes estaban de fiesta.

«Qué tiene de malo tener 4X4 si me la gané trabajando... si quiere distribución que distribuya lo de ella que vaya a saber cómo lo ganó» decía una adolescente cacerolera en Callao y Santa Fe.

Surge con fuerza la figura de una “fiesta populista” que produce una gran inflexión frente a las caracterizaciones que recogíamos en el 2002. Ya no aparece la fantasía de una “fiesta propia” culposa de los '90. Ahora aparece el espectro de la indignación de “la fiesta de los otros pagada por mí”⁸.

⁸Aún durante el kirchnerismo algunos de esos “otros” también podían verse como parte de las clases medias. “La Cámpora” (esos “cheguevaras de saco y corbata con puestos de 10 lucas”), “los artistas y periodistas K en la radio y la TV”... son todas figuras percibidas como de clases

Las expresiones: “festival de planes... de jubilaciones...de computadoras”, “todo subsidiado”, “lo pagan con mis impuestos...mis aportes”, “ellos emiten total después recaudan... para eso está la AFIP”, “el impuesto inflacionario”. Una fiesta en la que “regalan la electricidad... pero no tenemos luz”, “subsidian el combustible pero no hay nafta ni gas”. Una fiesta “que nos va a dejar en la lona... como en los años de Menem”. Los cortes de luz y la escasez de nafta y gas vivida en el cotidiano se convierten en los confirmadores de que la fiesta de los otros llevaba a la ruina colectiva. Ya en ese entonces ¿se auguraba o se pedía un “fin de fiesta”? Las fiestas son seguidas de caídas, malarías, depresiones. El “ascenso-caída” es una estructura de percepción prácticamente universal presente en los testimonios. El latiguillo del “cada 10 años algo pasa” “el sube y baja” “no hay término medio” Las clases medias se ven a sí mismas como pro cíclicas, es decir, su suerte, sus preferencias y posicionamientos acompañan altibajos que ven como un destino inevitable.

Palabras como “seguidismo”⁹,”facilismo”, “estar con los que ganan”, “remar con la corriente” se invocan para explicar tanto el consenso hacia las políticas de los noventa como su feroz cuestionamiento después.

“Si hoy sigue todo igual.... Tanto el menemismo de ayer como el antimenemismo de hoy se explican porque la mayoría va donde sopla el viento ... ayer puede ser la entrada al Primer Mundo y hoy los DDHH y la reivindicación de los tirabombas de los ‘70” (Marcelo, 50 años, pequeña empresa de instalación de gas y agua, Ahorrista de Capital).

“[...] la “tiranía de la manada”, el “ir con la manada”... cuando se estabiliza la economía la gente vuelve a sentarse frente al televisor y a buscar las ofertas en Carrefour” (Clelia, 39 años, abogada, Asamblea de Vicente Lopez).

“Apenas se tranquiliza la cosa vuelve a confiar en el mensaje anestesiante de los medios y termina creyendo que la dirigencia y las instituciones vuelven a proteger sus intereses

medias a las que “les pagamos el sueldo”.

⁹ El “seguidismo” de las clases medias alude al gran tema marxiano por antonomasia: la imposibilidad de representarse a sí misma y el dejarse ser representadas o conducidas desde otras clases. La autopercepción de impotencia, desconfianza y disgregación hace depositar en el exterior la esperanza de unidad y acción común.

mientras ellos se van de shopping” (Adrián, 43 años, maestro, militante de izquierda de la Asamblea de Almagro).

Amores y odios, apoyos y enconos de las clases medias son vistos entrevistados con sospecha y desconfianza.

"Cambiemos", el slogan electoral de la “nueva derecha” en el 2015, puede leerse como celebración de esta volatilidad errática. La falta de identidad y de coherencia a la que alude y la banalización que no le importa disimular, lejos de ser un defecto son parte importante de buscar conexión y explotar a través del marketing electoral estos rasgos autoasumidos de clase.

“Poner las velas de acuerdo a cómo sople el viento” aconsejaba un entrevistado. Pero otro, en tono grave afirmaba “la clase media aprende por los golpes que le dan las crisis”. En las reuniones de hoy día de los “Comerciantes contra el tarifazo” uno de los motivos de charla animados es justamente: ¿qué dicen hoy los que votaron a Macri? ¿siguen hablando de la corrupción y la inseguridad?

La reivindicación de las crisis como “epifanía” para las clases medias adormecidas es evocada en la rebelión del 2001 como “algo que nos saca del autismo soporífero de la plata, el consumismo, la propaganda, los medios y el no te metás” (Caro, 51 años, fotógrafo, Asamblea de Bajo Belgrano). Para unos la evolución de la conciencia tiende a cifrarse en la dolorosa experimentación forzada del “caerse” y para otros en la habilidad en acompañar la ola.

Otro de los marcos culpabilizadores de la clase media alude al individualismo, la falta de solidaridad y compromiso, el desinterés por informarse de los asuntos comunes, el dejarse llevar por la “fiesta”, la “farandulización” y el bastardeo de la política. Pero es interesante lo que dicen algunos entrevistados que asocian el individualismo, el “no arraigo”, “el no atarse a nada”, “no sentirse parte de proyectos más colectivos”, con una suerte de “cosmopolitismo” de ver las cosas desde “afuera”. El “abrirse hacia fuera”, el “encanto” de “integrarse” al mundo de las sociedades avanzadas a través de las industrias del entretenimiento y el esparcimiento (“los espejitos de colores”), especialmente el turismo, tiene como su reverso un “encierro autista” y un desprecio por lo “argentino”. ¿Algunos destellos de nacionalismo?

ENTRE ACORRALAMIENTOS, PISOS Y TECHOS

Cuando se pregunta por las fuentes del descontento y por los perjuicios personales percibidos como resultados de políticas gubernamentales tenemos un cambio completo de panorama entre 2002 y 2012.

La pérdida de los ahorros por el “corralito” bancario y su pesificación, la pérdida del empleo, y la caída de ingresos eran los problemas de los entrevistados en el 2002-2005¹⁰. Pero cómo se representaban estos problemas, cómo se construye un sentido en torno a la frustración o a la pérdida. ¿Qué sentían nuestros entrevistados que perdían?

1) Pérdida de soportes. “Sensación de quedar en el aire”, “sin donde apoyarte”, “caída libre”, “me mandaban a la villa”, “parálisis...desesperación, impotencia”, “hundimiento”.

“Un amigo que había trabajado de jerárquico en empresas y estaba sin trabajo ...tenía la guita invertida en el banco ... nunca lo había visto así. El tenía resto, pero había hecho todos sus planes con ese respaldo...intentar instalarse en EEUU y buscar trabajo ahí, poner algún boliche en un rubro piola... estaba desesperado... era su tranquilidad, no sabía qué hacer...La mujer lo mandaba al psiquiatra” (Marcelo, 50 años, pequeña empresa de instalación de gas y agua, Ahorrista de Capital).

“Para muchos los ahorros eran el madero al que agarrarse, era lo que daba alguna seguridad...Había muchos que no estaban acostumbrados a andar sin red” (Agustín, arquitecto, 52 años, Asamblea Ovidio Lagos de Rosario).

“Nunca los habían tocado...nunca pensaron que les podía tocar a ellos alguna vez. Por eso también la desesperación, “saltaron” porque se sentían intocables, que con ellos no se iban a meter. Pero el bolsillo de ellos era como el de cualquiera” (Carlos, 70 años, productor de seguros, Asamblea O. Lagos, Rosario).

Quién mejor expresa esta sensación de “desmoronamiento del mundo conocido” lo hace por medios poéticos y citando al Halcón Maltés: “Las vigas maestras que sostenían

¹⁰ Hay que tener en cuenta que casi el 80% de los entrevistados tenían más de una forma de afectación. Los afectados por el corralito también tenían problemas de pérdida de empleo o de ingresos. Una encuesta de población general muestra que un 55% padeció bajas de ingresos, un 31% pérdida de empleo y un 16% por el corralito. En las clases medias casi un 30 % estaba afectado por la superposición de perjuicios (Gomez, 2015: 200).

nuestras vidas desaparecieron como un puño que se abre” (Claudia, 40, docente de antropología, Asamblea de Palermo)

2) Robo, vejación, desamparo, vulnerabilidad. “Era de terror... esos degenerados se quedaban con lo que tanto nos había costado y nadie hacía nada... nos sentíamos completamente indefensos, que podían hacer con nuestras vidas y bienes lo que quisieran y que no iba a pasar nada” (Susana, 43 años, vendedora de zapatería, ahorrista marplatense). “Yo sentía que me habían robado pero que ni siquiera se habían molestado en venir ... yo mismo les había dado la plata...te juro que fantaseé en ir con el chumbo al banco...leí que uno fue con una granada” (Pedro, 54 años, ex comerciante en gastronomía, ahorrista marplatense).

3) Engaño, estafa, trampa. “Pensar que cuando llegaba al banco parecía que me tiraban la alfombra roja... ellos me convencieron que fuera a los Fondos de inversión... después no me querían atender... se escondían cuando me veían...son unas ratas” (Pedro)

En el 2008-2012 los movilizados de clases medias ofrecen respuestas por completo distintas. Las principales situaciones de frustración personales van desde problemas de tipo económico hasta preocupaciones cívicas y políticas. Las principales respuestas en temas económicos son “la inflación te come los ahorros”, “no te permiten protegerte con el dólar”, “el banco no sirve para nada, la tasa que te paga da risa”, “no se puede ahorrar”, “la AFIP te quita lo que ahorrás”, “ahuyentan con la AFIP cualquier inversión”, “está todo parado, no hay estímulos, no se puede hacer nada con la guita, es un gobierno dilapidador, antiahorro”, “querés hacer un negocio, abrir una empresa y ... que AFIP, que ANSES, y te traba todo”, “si te aumentan el sueldo se lo lleva el impuesto a las ganancias”, “no cumplen con el pago de sentencias judiciales por actualizaciones jubilatorias”, “no respetan el 82% y la movilidad de los haberes”.

En lo relacionado con la calidad de vida y las aspiraciones de los encuestados las más frecuentes son la inseguridad y el delito, las limitaciones para viajes y turismo, para comprar autos o bienes importados o para mudarse a una vivienda más confortable habida cuenta de la parálisis del mercado inmobiliario. También aparecen aunque en menor medida la falta de higiene urbana, el caos de transporte, los cortes de luz, la escasez de combustibles, etc.

Aquellas respuestas más asociadas a las demandas “cívico políticas” que son las “convocantes” al 8N, pueden caracterizarse como “afectaciones a la vida ciudadana individual”: suelen ser difusas sensaciones de “falta de libertad”, “miedo por el autoritarismo”, “clima feo, de división entre argentinos”, o afirmaciones tajantes como “falta de justicia independiente”, de “independencia de poderes”, “abusos” de funcionarios, “eternización en el poder”, “poder sin controles”, etc.

Los enmarcados de sentido que forman en torno a estos problemas difieren completamente del visto para la crisis del 2001.

1) Una sensación de “inutilidad del esfuerzo”. “Te sentís como el hámster en la ruedita...trabajas al pedo”. La descapitalización por falta de alternativas de valorización del ahorro producto del cepo cambiario, las bajas tasas de interés y la suba de la inflación, junto con la parálisis del mercado inmobiliario dolarizado, generan una sensación de “estancamiento”, “estar siempre en el mismo lugar”, “esfuerzo en balde...que se llevan los corruptos”. La inflación no afecta tanto por el lado del nivel de vida sino por el lado de la erosión de la capacidad de ahorro. No se trata tanto de pérdida o empeoramiento de condiciones de vida vía encarecimiento del costo de la canasta de los bienes y servicios de consumo corriente, ni tampoco de caída de ingresos o de falta de trabajo, sino de falta de alternativas de protección a la erosión de valor de excedentes acumulados. Así, la inflación aparece menos como preocupación por el costo de vida y más como riesgo de descapitalización patrimonial o de ausencia de oportunidades de acumulación sobre la que se apoyan las expectativas de ascenso social¹¹.

2) Acosados. Las “trabas” regulatorias en mercados cambiarios, la importación, y los controles laborales y previsionales: “te llegan todo el tiempo las intimaciones de la AFIP” “te caen los inspectores”, “siempre te falta un papel...un trámite” “te tratan como si fueras un delincuente” “necesitás dólares para viajar por trabajo y te la pasás haciendo colas...que se cayó el sistema, que no llega la autorización”.

3) Estafados. “El ANSES en vez de pagar lo que dice la justicia destina “fondos de los

¹¹La expectativa de ahorro y acumulación de pequeña propiedad y el ethos de ascenso social son rasgos “compactadores” de las clases medias según el resonante trabajo de Mann (1997). Son atendibles sobre esto las críticas de Adamovsky (2014: 123)

jubilados” para hacer política” (AUH, Plan Conectar - Igualdad). La política de moratorias para expandir la base previsional con prestaciones para quienes no registraron aportes es vivida como una gran injusticia por este segmento de jubilados ya que consideran que lo están financiando “con su plata”.

4) Amenazados por la inseguridad, por el deterioro de las condiciones de vida, por la concentración del poder y el autoritarismo.

El “cepo” al dólar se convertía en una metáfora sombría sobre sus aspiraciones vitales: se ven chocando con barreras para ahorrar (falta de alternativas rentables, no acceso al dólar, parálisis inmobiliaria, etc.), y padeciendo trabas para gastar (presión de la AFIP sobre las tarjetas de crédito, restricciones al gasto de turismo, a las importaciones suntuarias, etc.). La amenaza a las posibilidades de ascenso se convierte en una ominosa y frustrante perspectiva. Una pancarta que portaba una manifestante en el Obelisco resumía esto de manera magnífica: “Dejen ahorrar, trabajar y disfrutar”. Otra hablaba a las claras del lugar de la “corrupción”: “Vos [por Cristina Fernandez] pondrás el cepo pero nosotros te vamos a poner grilletes”.

“Me tenía podrida con el “infierno” del 2001, hace 10 años que están...” decía una cacerolera el 8N.

“Muchos derechos de aquí y de allá... muchos supuestos avances... pero éstos [por los “K”] terminan diciéndote que no se puede esto, ni se puede lo otro, quieren un país de mediocres paralizados sin posibilidades de crecer ...¡conformate con lo que te tiro!” (Tomás, abogado, 36 años, empleado judicial).

La cuestión del conformismo y de los “techos” da lugar a una batalla simbólica que impregna los últimos años del kirchnerismo que retomaremos al final.

Si las mismas preguntas se formulan hoy, los comerciantes movilizados contra el tarifazo entrevistados ponen en juego otras respuestas: reaparece el temor a la baja de ingresos por caída de ventas y suba de costos (tarifas, alquileres), pérdida de fuente de trabajo, deterioro de estándar de vida.

“Es una locura. 500 % de aumento y todo junto, luz, gas, agua... caída de las ventas, no sabés con qué precio vas a reponer mercadería...ya me borré de la prepaga, no la puedo pagar, dejo a mis hijas y mi mujer sin cobertura...es terrible eso para mi...no puedo

dormir” (Darío, 49 años, comercio tipo granja)

“Tuve que apretar al propietario del local, que hace 14 años que lo conozco...pero no tengo otra...le voy a pagar lo que pueda...si no me va a tener que echar, le dije y el tipo refunfuñó pero por ahora se la banca” (Miguel, 52 años, librería escolar)

“Renové el contrato en marzo con 40% de aumento...Ahora le pedí a la dueña que me bajara unos meses el alquiler...me contestó que no le llore...que si no podía pagar que me vaya ... pierdo el depósito... pero ya lo decidí, me voy, no tiene sentido...la mercadería tiene un precio que sé que no la voy a poder vender...” (Isis, 36 años, ropa de bebé)

“Yo soy dueño de un quiosco en pleno centro...pero entre los freezer y heladeras me están matando...tengo que echar al pibe que atiende un turno... Estaba pagando 320\$ por bimestre de luz y ahora paso a 1900 por mes... equivale a las cargas sociales del pibe” (Nacho, 45 años, tiene dos empleados).

“La gente viene al local y me habla de López, de Baez, de Cristina...yo le digo ¡que horrible que los metan presos!...pero no me puedo distraer con eso... ¡me estoy fundiendo!” (Darío)

“Esto ya lo viví, las lamparitas de Checoslovaquia que entraban en la dictadura... ahora es lo mismo vienen de Polonia...En el negocio la gente del gremio viene al mostrador y lloran... se le caen todos los trabajos, está todo paralizado...y muchos están con deudas de tarjeta, no saben cómo van a hacer” (Cacho, 57 años, local de materiales eléctricos para construcción).

Los sentimientos son de “sorpresa” “estupor” “incredulidad” porque nadie lo calculó y por la audacia y el tenor de los ajustes. El tema de las tarifas no es tan obvio como parece. El enmarcado de sentido incluye una serie de claves de enclasmiento: “estaban atrasadas...eran un regalo” “no necesitaba que me la regalen, si la puedo pagar...hay que subsidiar al que necesita” “y... no había luz, más de una vez se me echó a perder la mercadería...pero estos aumentos son un disparate...había que dar tiempo para acomodarse.... “el problema no es en sí la tarifa sino que no hay ventas macho, no se mueve nada... Así no puedo pagar las tarifas ni el ABL ni reponer la mercadería... si la cosa se reactivara en una de esas se podrían pagar”.

El no sentirse subsidiados, el no pedir, el verse a distancia de los que tienen que depender del estado es crucial. El rechazo a la idea de “subsidio” obedece a que produce un enmarcado contrario al que valoriza el logro personal independizando la suerte propia de la suerte de otros y, sobre todo, de las decisiones del estado. En el rechazo a admitir el subsidio se juega algo de la identidad de clase.

El tema de los pedidos de amparos también enmarca de manera fuerte la relación con el estado y la legalidad. A pesar de que masivamente los comerciantes adhieren a la idea de presentar amparos a través de un grupo de abogados “Nace un derecho” que lo hace gratuitamente, solamente 3 entre cientos terminaron llevando los papeles. El motivo grafica bien un ethos de clase muy anti estatista: “no están con los papeles en regla, están inscriptos en categorías del monotributo que no corresponden, no llevan libros, tienen miedo de inspecciones municipales, tienen deudas con la AFIP, y tienen miedo que la tramitación judicial destape todo eso... Es una locura porque ningún juez se va poner a librar exhortos a la AFIP o la Ciudad... se los expliqué mil veces y no hay caso... Si sisi pero no traen los papeles”, decía uno de los abogados. “Estamos más en off side que Mauricio con lo de Panamá” decía un comerciante en una reunión.

Una vez más aparece la presencia inquietante y amenazante del Estado: el poder intimidante administrativo tiene preeminencia sobre el poder de defensa de derechos.

En este caso, a diferencia del 2002, no aparece la cuestión de la indefensión o la vulnerabilidad. Rápidamente han logrado organizarse, llevar a cabo acciones, llegar a los medios masivos, sumarse a otras iniciativas, las sentencias judiciales favorables sobre los amparos presentados por otros, etc. ahuyentan los sentimientos de desesperación.

CONCLUSION: PARA TENER EN CUENTA

Los procesos de formación de intereses vistos desde la analítica de los enmarcados interpretativos permite entenderlos no como transposiciones de racionalidades objetivas sino como procesos de construcción de significaciones inscriptos en luchas y tensiones semióticas. En plazos largos como el que intentamos ensayar precariamente aquí es posible semblantar o esbozar algunos patrones.

1) Los dos segmentos de las clases medias ofrecen procesos bastante disímiles en

general pero algunos puntos de contacto en particular: la desconfianza al estado y la política y el marco maestro del destino personal no dependiente de los poderes públicos.

2) Hay notables diferencias en los perfiles de agravios y las formas de enmarcar intereses y frustraciones en las tres etapas históricas tomadas. Es clarísimo que los ciclos económicos y políticos dan lugar a virajes fuertes en las construcciones simbólicas mediante las que se definen intereses y demandas.

3) Sin embargo, hay una omnipresencia de vocablos y temas que atraviesan las coyunturas y podrían estar delatando un marco maestro, una metanarrativa. Los términos “fiesta” “populismo” “facilismo” “seguidismo” permanecen como descriptores e indexadores de sentidos aunque se apliquen a momentos muy distintos.

4) Las clases medias tradicionales tienden a enmarcar los años '90 como un “triunfo del facilismo” sobre la sobriedad y el esfuerzo. ¿Acaso no se esconde una caracterización de la fiesta de la convertibilidad como “un populismo cholulo de clases medias”? ¿una “demagogia para gente como uno”? ¿un bienestar sin bases sólidas? ¿No hay una matriz común con la denuncia del “populismo” explícito de las fracciones de la clase media alta? Lo que cambia es la construcción social del depositario de esta caracterización. Las clases medias altas de servicios tienden a ver un reprochable aprovechamiento de políticos astutos sobre la ignorancia de las clases populares y sus necesidades y la pequeña burguesía tradicional tiende a ver a “otra parte de las clases medias” como socias principales de este juego.

Es claro en este punto el trasfondo de un “marco maestro” histórico de las clases burguesas desde su surgimiento mismo: los valores tradicionales de seriedad y austeridad basadas en el esfuerzo y en el diferimiento de la satisfacción en pos de sanas ambiciones. Desde este marco es de donde se denuncia el “populismo” que, aunque sean los entrevistados de clases medias altas los únicos que usen el vocablo de manera directa, opera en asociación directa con un conjunto variado de terminologías que convergen en el rechazo a “lo sobrante” “lo excesivo” “lo que se pasa de la raya” “lo que está de más”. En definitiva, el rechazo a “un goce” que por no poder asociarlo a una norma se presume injustificado o inmerecido y que por pasar un límite, se presume dañino. La idea de “fiesta” resume bien esta matriz de significación. Mientras para las clases medias altas la “fiesta” siempre es políticamente un afuera populista, para las

clases medias tradicionales “la fiesta” puede ser un adentro individualista oportunista como en los ’90.

5) Uno de los temas más complicados de penetrar en la formación de intereses de las clases medias tradicionales proviene del aparentemente absurdo cuestionamiento a gobiernos con políticas mercadointernistas, distributivas y de inclusión social de las que se benefician directa o indirectamente. La misma neblina envuelve el caso del apoyo masivo de las clases medias urbanas al sector agroexportador de granos cuando todo indica que no hay ningún interés común y hasta todo lo contrario: los aumentos de retenciones significan menos aumentos de precios internos de alimentos, más ingresos fiscales que no salen de las clases medias, etc. ¿Cuál es la clave de la solidaridad de intereses entre estos dos sectores? o más medularmente ¿cuál es la piedra en el zapato que las clases medias sienten con las políticas distribucionistas - industrialistas? ¿Por qué llegado un punto no les cierra en términos materiales? O, más académicamente, ¿en qué punto el modelo nacional popular distributivo se vuelve una amenaza a sus intereses?

El “modelo económico neodesarrollista” parece ser muy funcional a las clases medias en términos de empleo e ingresos en tanto preserva el consumo, la demanda interna y el nivel de actividad que foguea los negocios y las retribuciones de la gran mayoría de los sectores medios. No se registran reclamos relacionados con las fuentes de generación de ingresos y excedentes sino con los obstáculos a la conversión de estos excedentes a formas de propiedad y capital robustos (propiedad comercial, productiva, financiera, etc.). Si además se experimentan dificultades para la realización de los estilos de vida a los que aspiran: consumo de importados, turismo al exterior, acceso a mejores viviendas, etc., no puede extrañar el grado de encono y polarización respecto del gobierno aunque vestido de ropajes cívicos y éticos. Una hipótesis es que el apoyo activo de buena parte de los sectores medios a los ruralistas en el 2008 obedecía a una percepción de la «soja» como el salvoconducto para acceder a la liquidez en dólares necesaria para asegurar su proceso de acumulación en activos “protegidos” de la inflación y que también hace posible el patrón de consumo dolarizado asociado a sus aspiraciones de estilo de vida. En este mismo punto es que el discurso de la distribución del ingreso y de aumento del empleo vía ahorro interno e inversión (o sea retenciones y menor consumo dolarizado de las clases que acumulan), y de los salarios reales (o sea

retenciones y subsidios para bajar precios de alimentos y combustibles) se convierte en un obstáculo para sus demandas aspiracionales. Muchos de los entrevistados son explícitos en plantear la incompatibilidad entre sus aspiraciones y las restricciones que suponen políticas de desarrollo del mercado interno e inclusión social. El discurso legitimador anticorrupción en realidad esconde el interés en la remoción de estas trabas. Los movilizadores lo que piden es comenzar a gobernar para esas expectativas de bienestar emulado cuya imagen icónica es “la 4x4 importada”. La redistribución ya no se asocia a la paz social y al crecimiento del mercado interno sino que aparece como un obstáculo para aprovechar esta «oportunidad» histórica de acceder a liquidez en dólares, definida como base necesaria de todo intento de acumulación y ascenso social. La “integración al mundo” y una mayor apertura comercial son sinónimo de “acceso a los dólares” y a los bienes que hacen posible un estilo de vida inspirado en “sanas ambiciones”. En el momento de soñar con “estar mejor”, con ambicionar “vivir bien”, el marco diagnóstico incluye el acceso a los dólares como tema de agenda pública¹².

Hoy día la “necesidad de dólares” sigue pareciendo acuciante: “La única manera que la fiesta no termine en un desastre es con crédito y con confianza... si no vuelve la plata que se fue se va todo al carajo” (Mario, 57 años, comercio de bar, Paternal, Comerciantes contra el tarifazo).

Así la formación y autopercepción de intereses de la clase media “excedentaria” -en alguna medida gracias a las políticas distributivas y fiscales que se cuestionan- se vincula más con la performance monetaria-cambiaria y con las posibilidades de participación en la circulación del excedente cuya fuente fundamental percibida suele ser la renta proveniente del comercio exterior y del ingreso de capitales. Esta definición de los propios intereses los pone en contradicción con las políticas de equidad o redistribución y el desarrollo pasa a ser visto como «prosperidad de los que se lo merecen». La visión de una contradicción entre necesidades de inclusión y aspiraciones de crecimiento y ascenso deviene de la lucha por los dólares: preservar el trabajo y la

¹² Quizás por eso una serie de medidas de progresiva flexibilización del acceso a los dólares (dólar turista, dólar ahorro, dólar tarjeta) a partir del 2013 se puede asociar a la reducción de las protestas de las clases medias.

producción o financiar las aspiraciones de acumulación y estatus. Una le pone el techo a la otra.

6) Esto obliga a detenernos un poco en las relaciones entre las clases medias y el poder financiero ya desde los años '90. La “sensación de enriquecimiento” que acompañó la fiesta no puede separarse de las mediaciones financieras que la hicieron posible. La concentración bancaria y el incremento de la participación de mercado (depósitos y créditos) de los bancos extranjeros demuestran el acompañamiento del pequeño capital con sus preferencias por las instituciones financieras internacionales que fomentaban la invisibilización de riesgos y un sentido de seguridad que las clases medias ansían.

Un ahorrista confesaba: “Cuando se anunció el corralito yo pensaba ¡qué jodidos que están los que tienen depositado en el Banco Provincia! Porque yo estaba en el Citi y me decía ¿cómo el Citi no va a devolver los depósitos? Al final fueron los que nos trataron peor...en el Bapro por lo menos los recibían... en el Citi nos cerraban la puerta en la cara...” (Juan Carlos, comerciantes del rubro salón de fiestas, Ahorrista de Mar del Plata)

La confesión de este fuerte maridaje también se ve en que “...muchos que cobraron los amparos judiciales en Mar del Plata... fueron y dejaron la plata en el Banco... a veces el mismo Banco... increíble... Otros deambulaban por el centro de Mar del Plata con valijas buscando la tasa de interés más alta para volver a depositar... ¡No aprendemos más!” (Pedro, jubilado ex comerciante en gastronomía, ahorrista de Mar del Plata)

“Había una ahorrista que estaba con nosotros en los escraches reclamando por su depósito y al mismo tiempo trataba de sacar un crédito hipotecario para la hija” (Carlos, economista, Ahorrista platense)

Desde el punto de vista de la pequeña propiedad, del pequeño ahorrista, surge la imposibilidad del autotutelaraje del propio interés sin pasar por los sistemas expertos de intermediación financiera: no hay bases firmes para la toma de decisiones fuera de ellos. La activación del pequeño capital líquido no puede realizarse fuera de los flujos financieros. Esto impone una colonización del campo de formación de intereses de la clase media excedentaria que se opera a través del discurso de los medios masivos y a través de la gestión de la clientela de bancos y financieras. Esto puede explicar que

algunos de los comerciantes o profesionales (¡incluyendo contadores y economistas!) entrevistados reconozcan que tomaron decisiones aberrantes siguiendo los consejos de los ya mencionados “Golden boys”.

El peso de esta articulación recibe hoy mismo una notable verificación. Uno de los ahorristas estafados de Mar del Plata al enterarse de que los funcionarios responsables del “corralito” en el 2001 formaban parte de los equipos de M. Macri, consulta a algunos ex compañeros del grupo Ahorristas Estafados de Mar del Plata para convencerlos de sacar una declaración en contra. “Me contestaron que los Kirchner no nos beneficiaron en nada y que ni siquiera nos habían querido recibir y que como ahora ellos están “en dólares” les conviene la devaluación y no les importa que vuelvan Sturzenegger y Melconian” (Pedro)

7) Los cambios en la matriz de descontento clasemediero pueden leerse como un paso de demandas por no perder el “piso” o no “bajar el piso” cuando impera el statu quo (2001/2002), a las demandas que se orientan a elevar o perforar “el techo” que imponen los gobiernos populistas (2008-2015). El “nunca menos” del kirchnerismo al montarse en un dispositivo de derechos y mínimo bienestar para todos alude obsesivamente al piso, mientras que los que miran el techo aspiran a acceso a bienes posicionales. La campaña de la Alianza Cambiemos incluyó de manera insistente el discurso de una sociedad que no tiene que “tener techo”, “¡Estamos para más!” era una muletilla del candidato que sigue repitiendo ya presidente. El populismo era rechazado por señalar siempre el piso de donde venimos como excusa para bajar el techo al que podés llegar.

La gestión simbólica de lo aspiracional por la “nueva derecha” incluye la idea de que los techos se remueven a los bandazos, que no puede haber gradualismo en esto. Si querés subir el techo tenés que renunciar al piso firme. Traspasar el techo es para los que se lo ganan compitiendo, no para todos. Los derechos y las seguridades achatan y la iniciativa individual y la competencia estimulan y nos ponen “para arriba” como no se cansa de repetir el libreto que utilizan. Desde este marco maestro se cuestiona el “facilismo” y la “mediocridad” con que se asocia al populismo. No hay lugar para facilismos porque la escalera que nos lleva para arriba solo resiste si son pocos y si está hecha de dólares. Mantener derechos y equidades es oneroso en dólares y como todos quieren subir la escalera hay que seleccionar para que no se termine rompiendo. La figura del populismo

connota lo sobrante, una sobrecarga de la escalera, lo que no debe estar ahí, “la grasa” en la magistral retórica del ministro babyface.

El valor supremo de la movilidad ascendente genera repentinamente una figura inconfesada, lo que no puede ser pronunciado, lo que queda en una mímica: el “pueblo carga”, el “pueblo mochila”, el “pueblo lastre”, “el país que tira para abajo que no puede pensar en grande”, en definitiva si queremos subir tenemos que tirar el lastre.

BIBLIOGRAFIA

Amparán, Aquiles (coord.) (2006): *El “análisis de marcos” en la sociología de los movimientos sociales*. México: Ed. Miguel Angel Porrúa.

Adamovsky, Ezequiel (2014): “Clase media: problemas de aplicabilidad historiográfica de una categoría” en E. Adamovsky, S. Visacovsky y P. Vargas (comps), *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*, Ed. Ariel, Buenos Aires.

Altamirano, Carlos (1997): “La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio”, en *Prismas Revista de Historia Intelectual*, N° 3, Buenos Aires, UNQ.

Arellano Cueva, Rolando (2010): “Valores e ideología: el comportamiento político y económico de las nuevas clases medias en América Latina” en Barcenas et al. Op. cit.

Barcenas, Alicia y Narcis Serra eds. (2010): *Clases medias y desarrollo en América Latina*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Fundación CIDOB, Barcelona, España, Santiago de Chile.

Burris, Val (1986): “The Discovery of the New Middle Class” en *Theory and Society* N°15.

Cleveland, John (2003): “Does the New Middle Class lead Today’s Social Movements?”, en *Critical Sociology*, Vol 29, issue 2.

Fava, Ricardo y Diego Zenobi (2009): “Moral, política y clase media. Intelectuales y saberes en tiempos de crisis” en: Visacovsky, Sergio E. y Enrique Gargin (compiladores). *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Buenos Aires, Antropofagia.

Gargin, Enrique (2007): “El tardío descubrimiento de la clase media en la Argentina” en *Nuevo Topo. Revista de Historia y pensamiento crítico*, N° 4, Buenos Aires.

Gerteis, Joseph (1998): “Political Alignment and the American Middle Class, 1974-1994” en *Sociological Forum* N°13, pp. 639-666

Gómez, Marcelo (2008): “La soja de la discordia. Los sentidos y estrategias en la movilización de la pequeña burguesía” en *Revista Lavboratorio/n line*. [/www.lavboratorio/fsoc.uba.ar/](http://www.lavboratorio/fsoc.uba.ar/) N° 22.

------(2014a) *El regreso de las clases. Clases, movimientos y acción colectiva*. Ed. Biblos, Buenos Aires.

------(2014b) “Radiografía de los movilizados contra el kirchnerismo. Resultados de una encuesta a la concurrencia del 8N” en *Revista Sudamérica*, N° 3, pp.75-100.

------(2015) “Acerca de la antipolítica en las clases medias. Los sentidos clasistas del “Que se Vayan Todos” en la Argentina” en Francisco Báez Urbina, Juan Pablo Paredes y Leonardo Cancino (comps.) *Acción colectiva y movilizaciones sociales: perspectivas, casos e interpretaciones*, Editorial Puntágeles, Valparaíso, Chile.

Hopenhayn, Martín (2010): “Clases medias en América Latina: sujeto difuso en busca de definición” en Barcenás et al. Op. cit.

Jorrot, Raúl (1997): *Estratificación social y movilidad. Un estudio del Area Metropolitana de Buenos Aires*, Tucumán, Ed. Universidad Nacional de Tucumán.

Kopper, Moises (2014): “La invención de la nueva clase media brasileña: de la antropología de los números a las políticas de movilidad social” en E. Adamovsky, S. Visacovsky y P.Vargas (comps), *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*, Ed. Ariel, Buenos Aires.

López Maya, Margarita (2007): “Venezuela hoy. Reflexiones sobre la vinculación entre la política, la protesta y los movimientos sociales” en Villanueva, E. y Massetti, A. (comps) *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina hoy*, Buenos Aires, Prometeo.

Mann, Michael (1997): *Las fuentes del poder social. II El desarrollo de las clases y los estados nacionales 1760-1914*, Madrid, Alianza Editorial.

Mora y Araujo, Manuel (2010): “Vulnerabilidad de las clases medias en América Latina. Competitividad individual y posición social” en Barcenás et al. Op. cit.

Paramio, Ludolfo (2010): “Economía y política de las clases medias en América Latina” en *Revista Nueva Sociedad*, N° 229, Caracas.

Sader, Emir (2008): *Posneoliberalismo en América Latina*, Buenos Aires, Ed. CLACSO/CTA.

Sick, Klaus-Peter (2014): “El concepto de clases medias. ¿Noción sociológica o eslogan político” en E. Adamovsky y ots. Op. cit.

Snow, D. y Benford, R. (2006): “Ideología, resonancia de marcos y movilización de los participantes” en Amparán, Aquiles (coord.) *El “análisis de marcos” en la sociología de los movimientos sociales*. México: Ed. Miguel Angel Porrúa, pp. 83-117.

Stefanoni, Pablo (2012): “Posneoliberalismo cuesta arriba. Los modelos de Venezuela, Bolivia y Ecuador en debate” en *Nueva Sociedad*, N° 239.